CAMINOS PARA ORAR-11

« He aquí tu madre »

María, al servicio al servicio de todos

Texto bíblico

"Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: ¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el

fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!" (Evangelio de san Lucas 1,39-45).

Comentario

El relato del evangelio de san Lucas que acabamos de proclamar, es lo que contemplamos en el segundo misterio gozoso del Rosario. La Iglesia celebra esta fiesta el 31 de mayo, próximo al nacimiento de Juan, el 24 de junio. También celebramos esta visita de María a su Prima, Isabel, durante el tiempo de Adviento, cuando nos preparamos para la fiesta de Navidad. Es el día 21 de diciembre y sobre todo el cuarto domingo de Adviento del año C, en la inminencia del Nacimiento del Señor Jesús.

La santísima Virgen María, al visitar a su parienta Isabel, insinúa el misterio de salvación por el que Dios

"ha visitado y redimido a su pueblo". Es asimismo modelo de la Iglesia, la cual, llena del Espíritu Santo visita a todos los pueblos para que reconozcan a Cristo como su Salvador.

En el relato de san Lucas se mezcla la ternura del encuentro familiar entre dos primas, con el gozo por los favores obrados por Dios en ellas. María va a presentar ayuda y como buena dueña de casa atiende las necesidades de un matrimonio ya anciano y en vísperas del nacimiento de un hijo. Podemos ver en esto que la santidad de María está hecha de cosas muy cotidianas como son los quehaceres domésticos.

Ella es la virgen servicial, la que no duda en abrirse a los demás para compartir sus alegrías y dolores. La servidora del Señor se hace servidora de sus semejantes. No podía ser de otra manera, porque no hay separación entre entrega a Dios y compromiso con los hermanos. El primer mandamiento de Jesús encuentra en María una realización excelente: el amor a Dios es fuente del amor al prójimo. El amor al prójimo demuestra la verdad del amor a Dios. Así lo

afirma con fuerza san Juan evangelista en su primera carta: "El que dice: 'Amo a Dios', y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quién ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano (1 Jn 4,20-21).
La Virgen María vivió el servicio a los hermanos durante toda su vida. Además de este hecho de su visita para atender a su prima Isabel, encontramos otro ejemplo en las Bodas de Caná, narradas por el evangelista Juan. En esta narración se ve a María atenta a los quehaceres de la fiesta de las bodas de los dos jóvenes, y preocupada de que no quedaran frustradas por la falta de vino. Y así ella logró la primera señal milagros de parte de Jesús.

Para Jesús el poder es sinónimo de servicio en el amor. Así lo expresó claramente y lo corroboró con los hechos: "Ustedes saben que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre

ustedes, sino que el que quiere llegar a ser grande entre ustedes será el servidor, y el que quiere ser el primero entre ustedes, será el esclavo de ustedes; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por todos" (Mt 20,25-28).

A la Virgen María le decimos Reina. Pero su realeza no significa ningún aislamiento ni lejanía inaccesible, sino que la coloca activamente en nuestro favor. María Reina no está pasiva ni siquiera en el Cielo, gozando de una merecida retribución por los servicios prestados al Señor. Está vuelta hacia Dios en la contemplación amorosa de su Rostro y está vuelta hacia nosotros, con un amor vigilante y solícito por nuestra salvación.

Esto es así porque la perfección de María radica en la perfección del amor servicial. Ella es toda de Dios; y por lo mismo vive en perfecta donación de amor a nosotros. Incluso sólo puede ser plenamente ella misma en la entrega absoluta a la comunidad de los seres humanos. Jesús desde la cruz la hizo Madre de

todos sus hermanos, hijos del Padre Dios.

Vivimos en un tiempo que acorta las distancias y acerca los pueblos. Pero a la vez es un tiempo prisionero y víctima del individualismo egoísta. La Iglesia se miró a sí misma durante el Concilio Vaticano II y se definió como pueblo peregrino, comunidad reunida por Cristo y con la misión de trabajar por la unidad y la salvación en medio del mundo. Esto implica a todo cristiano en la gran tarea común de luchar en contra del egoísmo, el aislamiento y la indiferencia.

María enseña la apertura a los demás, el valor inestimable del servicio fraterno. Es la mujer que ayuda a su pariente y a los novios en Caná, la que con su acción favorece la fe de la comunidad primera, la que en el Calvario sufre por todos, sin distinciones. Entrega lo mejor de sí misma para la formación de la comunidad nueva.

Esto es lo que dijeron los Obispos reunidos en el Concilio Vaticano II refiriéndose a los Laicos:

"El modelo perfecto de la espiritualidad apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, la cual, mientras vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo y cooperó de modo singularísimo a la obra del Salvador; y ahora, asunta a los cielos, cuida con amor materno de los hermanos de su Hijo que peregrinan todavía y se ven envueltos en peligros y angustias hasta que lleguen a la patria feliz. Hónrenla todos con suma devoción y encomienden su vida apostólica a la solicitud materna de María."

Reflexionemos

¿Qué pensamos del espíritu de servicio de Jesús y de su Madre la Virgen María?
¿En qué practicamos el servicio los cristianos de hoy?
¿En qué cosas concretas podemos nosotros ejercer nuestro servicio cristiano?

Signo del día y oración

Delante de la Virgen María hacemos un compromiso

de un servicio concreto a alguno de nuestros hermanos necesitados. Expresamos nuestro compromiso recogiendo un corazoncito de papel previamente preparado, que estará a los pies de la imagen mariana. El corazoncito nos recordará, en nuestro hogar, el compromiso asumido.

Hacemos algunas oraciones personales al Padre del cielo por medio de la Virgen María.

Concluimos con el Padre Nuestro y la siguiente Oración:
Padre, Salvador de los hombres, que, por medio de la bienaventurada Virgen María, llevaste la salvación y el gozo a la casa de Isabel, concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu Santo, para poder lleva a Cristo a los hermanos y proclamar tu grandeza con nuestra alabanza y nuestros servicios. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

En la Cruz, « Jesús viendo a su madre y cerca de ella al discípulo que amaba dijo a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo" y dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". A partir de esta hora, el discípulo la recibió en su casa. » (Jn 19, 27). Esta última palabra de Cristo puede recibirse como una preciosa herencia. Transmitida por María y por Juan, la fraternidad universal recibe : la Gracia de Dios a aquel o aquella que cree, que vive en la confianza total como un niño tiene confianza con su padre. Intentando imaginar la vida con Juan, nos dejaremos impresionar también por este ambiente familiar al que somos invitados.

La fraternidad universal

Jesús en el momento de pasar de este mundo a su Padre confirma la vía de fraternidad universal y de la maternidad espiritual de María respecto a los creyentes.

Creyentes, somos hijos del Padre sea cual sea nuestro origen y las relaciones, que, para ser fraternas, no requieren ya, desde entonces, lazos de sangre. María y Juan adoptándose mutuamente, confieren la adopción de cartas de nobleza: el amor construye las relaciones en profundidad, en verdad, en solidaridad y en libertad y abre nuevos espacios de vida posible. La fe verdadera bajo la cruz, lugar de don, de verdad, humildad y elección, inaugura relaciones nuevas.

La fuerza de la relación madre-hijo alcanza su paroxismo y se extiende a toda la humanidad deseoso y creyente.

Jesús conoce este lazo de humanidad natural padre/hijo. ¡Cuántas veces en la Biblia y en su cultura se hace referencia a ello! Y Jesús sabe que para ser fuente de libertad y de vida este lazo debe ser transfigurado por el Amor de Dios. Amor que es don. Don de la vida en la cruz, don de esta

maravillosa relación con la santa madre por la que Jesús ha sido moldeado.

Libertad de Cristo e inteligencia de las necesidades de sus hermanos y de su madre. Dios no se queda solo. Dios no abandona a los que confían en él, en el momento crucial de la muerte. Antes incluso del momento terrible de la muerte de su hijo, María es ya acogida, su ser materno en lugar de ser aniquilado se ha transfigurado: restaurado, ampliado. Esta mujer bendita entre todas las mujeres recibe la gracia de estar acompañado en sus días antiguos y de llevar así la bondad de Dios. El consuelo es inmediato. El duelo es inmediato

Tú, el experto de la relación, Jesús,
Tú, nuestro hermano, acoge todo mi ser y mi recibir a los otros.

Acoge los éxitos y los fracasos,
Y ven a poner tu grano de sal del Amor

Pues lo creo, hoy como ayer, tu sal da buen sabor a la comida,

Tu Amor vivifica nuestra relaciones.

María, la que ha creído

Pues María siempre creyó. Su entrada en el misterio de la Anunciación deja creer que ella ha comprendido antes que los discípulos el significado de la Pasión. Sin quitar el sufrimiento de María, esta íntima comprensión del misterio lo dio la paz. Juan, por la proximidad de la cruz y de María, entra también en este misticismo.

María se deja llevar totalmente por Dios. Tiene un alma de niño y la respuesta de Dios es inmediata. Inmediata como la resurrección de Cristo. Otra traducción propuesta por el P. Henri Buisson, sj, « en el día uno » reemplazaría «al primer día>> y

significa que la muerte y la resurrección constituyen un mismo movimiento.

Tú, María

Mujer bendita en todas la mujeres,
Tú, nuestra madre, sé bienvenida a mi casa
Y acompáñame en lo ordinario de mi vida
Muéstrame cómo dejar los bastiones de mi resistencia al soplo del Espíritu Santo
Tú, María, mujer de confianza.

¿Se puede imaginar a María en casa de Juan?

María y Juan en la alegría de la Resurrección. María y Juan en el servicio mutuo. María y Juan en la acogida de los pobres, el cuidado dado a sus cuerpos, el don.

María y Juan en oración.

María y Juan hablando de Cristo resucitado. Juan poniéndose al servicio de sus fuerzas físicas en la tareas materiales.

María, al envejecer, mirada de luz y de amor, colma al visitante de una extraña confianza, alegría y humildad.
María y Juan disfrutando de la felicidad de encontrar a los discípulos como hermanos y hermanas. La paz habita la casa como una fuerza inquebrantable que abre toda puerta a la libertad y que asume plenamente las riendas del tiempo que ha pasado
María desborda la casa como la casa como un delicioso perfume salido del vaso roto.

El amor se multiplica en el corazón de todos los visitantes como un fuego ardiente que no puede detenerse.

Vosotros hermanos todos y hermanas en Jesucristo,
Vosotros todos los santos y santas de Dios,

Acompáñanos con vuestra sencilla fraternidad para que vivamos también con Cristo y podamos decir Padre nuestro.